

**QUINTANILLA,
Pablo; César
ESCAJADILLO
y Richard Anto-
nio OROZCO.
*Pensamiento y
acción. La filo-
sofía peruana a
comienzos del
siglo XX. Lima:
Instituto Riva-
Agüero, PUCP,
2009.***

**El fruto propio: a propósito de un libro de
historia de la filosofía**

Pensamiento y Acción. La filosofía peruana a comienzos del siglo XX es el título de un libro de contenido poco común entre nosotros: la historia de la filosofía nacional. En efecto, el recuento de las vicisitudes filosóficas locales no ha sido precisamente una tarea en la que se hayan empeñado los estudiosos. De manera que, salvando los conocidos estudios de Augusto Salazar Bondy, María Rivara de Tuesta y David Sobrevilla, el libro que comentamos es casi una *rara avis*.

Los autores Pablo Quintanilla, César Escajadillo y Richard Antonio Orozco dividen su trabajo en cuatro capítulos: el espiritualismo francés de Henri Bergson, el pragmatismo estadounidense de William James, el estado general de la filosofía peruana a comienzos del novecientos y, finalmente, una aproximación a la obra de Pedro Zulen. Es clara la orientación metodológica del texto. Se procura primero presentar dos de los ejes del pensamiento filosófico moderno: el espiritualismo bergsonianiano y el pragmatismo norteamericano de James, examinándolos por separado, y en seguida, en los dos últimos capítulos reconstruir su influencia en el Perú. Derrotero, en verdad, acertado. Resultaba preciso conocer de antemano las bases filosóficas, en perspectiva histórica, claro está, de dos de los grandes pilares de la recepción filosófica en el Perú.

Para apuntalar lo ocurrido en nuestro país, entre el siglo XIX e inicios del XX, los autores hacen un detallado análisis de las corrientes, subrayando la relevancia del positivismo como movimiento filosófico en el pensamiento moderno de América Latina, pero también, el que en este contexto, fuera posible la recepción y convergencia del espiritualismo francés, de la mano de Henri Bergson y el pragmatismo estadounidense de William James. Quintanilla, Escajadillo y Orozco, ad-

vierten que la filosofía en el Perú, a inicios del siglo XX, sufre parecidas transformaciones a las impulsadas en Europa y Estados Unidos y como en tales regiones, seguimos analizando el impacto de estas grandes revoluciones intelectuales; ello, sin embargo, no ha generado la supresión de una por otra sino una convivencia y competencia, marcando su uso en determinados contextos y disciplinas humanas específicas, con hegemonía muchas veces temporal.

El trabajo puntualiza que la discusión entre el espiritualismo y pragmatismo, fue uno de los más fértiles en la historia del pensamiento occidental reformulándose una serie de temas filosóficos como las relaciones entre ciencias naturales y humanas, los dualismos entre monismo o dualismo metodológicos u ontológicos, retomándose el que llaman “viejo problema del determinismo natural versus el libre albedrío”. Desde sus particulares postulados, para Bergson, ante estas dualidades debían proponerse otra en la se admite que la experiencia de la realidad espacial procede por las ciencias naturales o bien del tiempo, que es psicológico y es abordado por la filosofía. James a su vez, expresó en un sutil análisis, como indican los autores del libro, del flujo de la conciencia y el tiempo interno así como una epistemología pluralista pues el modelo de conocimiento ya no es el “concepto representacional de las ciencias naturales”.

Los autores de la obra que se reseña, identifican artífices nacionales de este proceso de recepción de ambas posiciones, puntualizando que a partir de entonces, ya en el siglo XX, se gestó la filosofía actual con discusiones originales, creativas, estilos de argumentación y exposición que comparan y critican lo planteado por los maestros foráneos, con preguntas propias. Allí están los artífices de este proceso y el uso que le dieron a la lectura de Bergson, Alejandro Deustua, Jorge Polar, Javier Prado, Pedro Zulen y Mariano Iberico, entre otros. En el caso de Zulen, se menciona que en *La filosofía de lo inexpresable*, se desliza un cuestionamiento a Bergson con instrumentos de la tradición anglosajona pero traduciendo un mestizaje intelectual original y creativo, sin pertenecía leal a escuelas, formas de hacer filosofía.

Pero le análisis del espiritualismo francés principalmente de Bergson y el pragmatismo de Willian James, no supone dejar de abordar el contexto previo, simultaneo y posterior de sus ideas como la contraposición al positivismo. Esto mismo ocurre cuando el libro se asoma ambiente del desarrollo filosófico en el que se producen los debates, al producto mestizo y creativo como lo denominan mostrando la dialéctica de las ideas que aún se mantienen en la actualidad. El tono es esperanzador no obstante la decepción que genera advertir que muchas universidades, consideran que no hay espacio, ni tiempo ni utilidad y menos una

personalidad nacional respecto del pasado, el presente y el futuro de la filosofía en nuestro país. Lo ha habido y aún es posible trabajar en productos mestizos, críticos, provocadores, creativos. Obras como la que se reseña, contribuyen en seguir adelante.

Roxana Sotomarino